CAPÍTULO V.

RENACIMIENTO.

(Siglo XIX.)

1. Así como reanimó á las otras literaturas europeas, así también infundió nueva vida á las letras de Italia el movimiento romántico. Á ejemplo de Alemania é Inglaterra, volvieron los italianos la mirada á las muchas y hasta entonces ocultas riquezas poéticas de los tiempos medios. Comprendieron que el blando y femenil espíritu de Petrarca y Metastasio había enervado la literatura patria y que era necesario tornar al estudio del Dante, el verdadero sol del romanticismo y de las letras italianas. Despertó poderosamente el entusiasmo el sublime vate, modelo acabado de una prudente imitación de los antiguos clásicos, unida al estudio de las inagotables fuentes poéticas abiertas por el cristianismo y las tradiciones nacionales, dimanadas de él y en él basadas. No tuvo por esto la escuela romántica italiana aquellas tendencias exclusivas y algún tanto fanáticas, peculiares del romanticismo de los demás países. Preservóla de ellas el estudio del Dante.

2. Él inspiró su bella crónica poética, *Basvilliana*[1], y otros poemas de eximia forma á **VICENTE MONTI** (1754—1828), insigne veleta política.

Él enseñó su viril y sombría entonación lírica a **JACOBO LEOPARDI** (1798—1837), el poeta del dolor y de la desesperación.

Él se refleja en la austera y elevada poesía elegíaca, los *Sepulcros*, de **HUGO FÓSCOLO** (1778—1827), pero no en su *Últimas cartas de Jacobo Ortis*, imitación del Werther de Göthe y obra, aunque poética, llena de enfermizo y calenturiento escepticismo.

[1] Pr.: basviliana. — Relación de la Revolución francesa y del asesinato del diplomático francés Baseville en Nápoles.

Fig. 35. Manzoni.

3. Otros aires, saturados también de romántico fondo y clásica sencillez de forma, pero frescos y sanos, alientan en **ALEJANDRO MANZONI**[1] (1785—1873; — fig. 35), ferviente católico, patriota ardoroso y jefe de la escuela neorromántica italiana.

Pertenécele la gloria de haber dado de mano en la lírica al tono tradicional declamatorio, poniendo en su lugar el verdadero é íntimo sentimiento, que es el alma del lirisimo. La idea católica anima todas sus poesías líricas, cuya forma es enteramente pintoresca y musical. Como poeta, le fué dado sobre todo pulsar la lira; los más brillantes pasajes de sus tragedias son los líricos. Su conmovedora y bella oda *Al cinco de mayo* (la muerte de Napoleón I) se puede considerar como una obra maestra.

4. Aun más renombre que sus producciones poéticas le dió su novela nacional histórica, *Los Novios;* de la cual se han hecho innumerables ediciones.

En ella pinta con vivísimos colores la vida del pueblo. Mas no obstante las bellezas de primer orden que han sostenido su nombradía, fuerza es confesar que el conjunto, á causa, sobre todo, de las extensas disertaciones históricas, resulta débil.

5. De suaves sentimientos, alma candorosa y noble estaba dotado **SILVIO PELLICO**[2] (1788—1854).

Retrátanse muy fielmente sus condiciones de carácter en el popular y sencillo libro, *Mis prisiones;* que narra sus padecimientos durante los diez años de su reclusión política.

[1] Pr.: mantsoni. [2] pélico.

6. Concienzuda investigación, arte y agradable estilo forman el mérito de la *Historia universal* de **CÉSAR CANTÚ** (1805—1895).

Con mucha causticidad y vigoroso lenguaje censuró los vicios políticos y sociales de Italia **JOSÉ GIUSTI**[1] (1809—1850).

7. De los escritores contemporáneos mencionaremos todavía, no tanto por su valor literario cuanto por su popularidad, al novelista **EDMUNDO DE AMICIS**[2] (1846) y á la poetisa lírica pesimista **ADA NEGRI** (1870).

8. Estos dos escritores y los innumerables poetas y prosistas con que actualmente cuenta la literatura de Italia, no se elevan mucho (si es que algunos se elevan) sobre el nivel de la medianía.

Pero, sin embargo de la falta de talentos eminentes, pueden las letras italianas ufanarse de rica vitalidad y abrigar esperanzas risueñas para el porvenir.

SECCIÓN V.

LITERATURA ALEMANA.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

1. La lengua alemana, rica, flexible y enérgica, es menos armoniosa, sonora y clara, pero más poética y varonil que las lenguas latinas.

2. Tal carácter del idioma no discuerda del de la nación, ni del de su literatura. Con efecto, caracterizan á entrambas el sentimiento, la profundidad, el nativo horror á la afectación y al predominio de las formas bellas y cadenciosas.

3. La fantasía germánica no tiene la grandeza y exuberancia de la latina, ni su facilidad creadora de

[1] Pr.: *dj*usti [2] amichis.

formas plásticas. Por esto, su literatura no puede ostentar, ni el sinnúmero de admirables dramas que la española, ni los vastos poemas que la italiana, ni los insignes poetas escénicos que la francesa.

En cambio, pocas literaturas han penetrado más hondamente ni con más inteligencia en el inexhausto venero de las bellezas de la creación; ninguna ha analizado tan perfecta y delicadamente el alma humana, al punto de sorprenderla, no ya en todos, aun sus más vagos deseos y emociones, pero hasta en sus más leves movimientos, en las auras que no alcanzan ni á rizar la superficie de ese móvil y misterioso mar.

Ninguna otra literatura, ni antigua ni moderna, posee, en consecuencia, tal tesoro de lirismo.

Otra nota característica suya es el raro y no superado talento narrativo, que á porfía despliegan poetas y prosistas.

4. Distínguense en la literatura de Alemania, así como en la italiana, dos edades de oro: la primera, acaso más bella todavía que la segunda, se extiende desde el siglo XIII, su apogeo, hasta el siglo XVI; y la segunda, desde la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días.

Entre una y otra épocas media, á modo de páramo, el período de decadencia, que principió con el Renacimiento y llegó á su mayor y más fatal desarrollo con el protestantismo.

Casi no conocen infancia las letras germánicas.

CAPÍTULO II.

PRIMERA EDAD DE ORO.

(Siglos XIII—XVI.)

1. El más antiguo monumento del alemán primitivo es la *traducción gótica de la Biblia*, hecha por el obispo **ÚLFILAS** (siglo IV).